

camiones cargados de gente que canta con la voz fresca de la gleba. Por el norte suena el himno de Riego... El rey se ha ido.

Dos retratos de soldados.—La República ha sido también la resurrección, en espíritu, del capitán Fermín Galán y del capitán Hernández. Los dos fusilados de Jaca asisten ahora en efigie a su jubileo y su apoteosis. Hacía falta la primera sangre, la «lección de sangre», para que la República fuera posible en España, y Galán y Hernández la vertieron gustosos sobre la tierra aragonesa.

Una mañana, por el camino aldeano de Ayerbe, marchaba un grupo de hombres con el fusil a la espalda, conversando alegremente entre el silencio acogedor de los campos. El sol arrancaba destellos como de cristal a las bayonetas. Iban estos hombres confiados al encuentro de la Guardia Civil de Huesca que se había comprometido con ellos para levantarse contra el régimen. Caballos y tricornos relucen a lo lejos y se oye en efecto algunos vivas a la República. Mas, de pronto, resuenan los fusiles de los guardias y los sables caen sobre los cuerpos, describiendo curvas de luz. El grupo de hombres retrocede y envía sus parlamentarios. Los capitanes Galán y García Hernández son los encargados de cumplir esta misión ante las fuerzas del orden. Se reúnen en consejo los jefes leales y condenan a los parlamentarios a ser pasados inmediatamente por las armas. Dos muertos quedaron sobre la hierba, con la cara vuelta hacia el lado de Francia, en un secreto afán de fuga; pero su mensaje caminó, caminó a través de toda España, hasta los lugares más recónditos, despertando la conciencia de los pueblos.

Jaca llenó la medida de la paciencia ciudadana. Ya no cabía en el pecho español tanto dolor. Sobraba en la península esa espada que había cortado dos vidas ejemplares. Vidas de estudio y de fervor, vidas creadoras que no tenían otro anhelo que aportar a la sociedad el regalo magnífico de sus ideas y el presente de su acción fecunda. *Nueva Creación* se llama el libro de Fermín Galán—libro digno de este tiempo—, cuyas páginas de justicia se han levantado en un vuelo alto sobre la huesa de Jaca y se han repartido en varias direcciones por los cielos ibéricos. Muerto el hombre, ha empezado a vivir su libro.

Ahora aparecen los retratos de estos dos soldados ciudadanos, sobre la multitud, como callados símbolos, entre los emblemas y las banderas. Nos parecen más vivos que la muchedumbre borrosa que pasa sin cesar, pues se repiten, se multiplican y vuelven a aparecer ante nuestros ojos, con su actitud eterna. Ellos son la personificación del ideal que surge, cae y otra vez se levanta irremediabilmente y para siempre. Pertenecen a esa clase escogida de ejemplares humanos que orientan a la sociedad, la guían y la salvan.

Las efigies de los dos capitanes desfilan entre músicas heroicas. Son los

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

nietos legítimos de aquel Cid que después de muerto ganó su última batalla. Muertos, derribaron un trono.

La segunda República.—Nadie hubiera dicho que un hombre iba a subir desde la Cárcel Modelo de Madrid a la primera magistratura del Estado. Alcalá Zamora, procesado con otros políticos por el célebre Manifiesto revolucionario de diciembre, es el Presidente de la Segunda República Española. Ministros, son los jefes de las izquierdas: Marcelino Domingo, Lerroux, Largo Caballero, Fernando de los Ríos, Prieto. Embajadores de la República, los intelectuales: Américo de Castro, Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, Gabriel Alomar. La reconstrucción de España se inicia felizmente con estos hombres. Todo entra sin dificultad en el ritmo de la nueva vida. Sólo una interrogación se mantiene en el horizonte: Cataluña.

Cuando España aún tenía rey, el día 14 de abril en las primeras horas de la tarde, varios hombres decididos ocuparon el ayuntamiento de Barcelona y proclamaron la República Catalana. El animador de este movimiento fué Francisco Maciá. Se constituyó un Gobierno Provisional, bajo su presidencia, y se lanzó un manifiesto al pueblo. El escritor Ventura Gassol, Secretario del nuevo Gobierno, se prodigó en oraciones cívicas. Flameó el bicolor catalán al lado del tricolor español. El pensamiento del apóstol Maciá era provocar el levantamiento de las otras regiones de España y constituir luego una Confederación de pueblos ibéricos con vistas a ultramar. La realidad defraudó sus sueños. Galicia, Andalucía, Vizcaya no respondieron a su llamada. En Madrid se declaró luego, con algún retraso, cancelada la monarquía, y aparecieron desde ese momento coexistiendo dos Repúblicas, la Española y la Catalana.

Como en la primera República, el Presidente ha venido a Barcelona a conferenciar con el Gobierno regional. Ha habido un abrazo espectacular de los dos dirigentes y se ha invocado el pacto de San Sebastián. Maciá ha cedido por el bien del país y ha convenido en volver a la histórica fórmula de la «Generalidad de Cataluña».

No hay ya dos Repúblicas coexistentes; pero el conflicto sigue en pie. De un lado, la Cataluña rica, anhelante de conseguir su autonomía política y administrativa, y del otro la España pobre que se opone indirectamente a esa autonomía porque vé en ella la mutila-

ción de su medio principal de subsistencia. Los municipios catalanes están elaborando un Estatuto autonomista para someterlo a la Constituyente. De su resolución depende la tranquilidad futura de España. La primera república se malogró por el problema catalán. Esperemos que la segunda sea más afortunada.

Sentido de la Revolución española.—Lo que dá un verdadero sentido a la revolución española es la organización de los Partidos de Izquierda en el momento de la toma del Poder, y los primeros actos del Gobierno de la naciente República. La disciplina socialista ha influido en mucho en el movimiento ordenado del pueblo para la cancelación del régimen monárquico. Las clases obreras han controlado desde el primer momento la actividad de las ciudades y han llevado la dirección de las manifestaciones colectivas. Nada de motines callejeros ni de sucesos lamentables. Todo ha estado dispuesto con previsión y cordura. Ha sido desterrada casi por completo la violencia. La exaltación romántica de la arenga y de la barricada ha quedado para la historia novelesca de los pasados tiempos. La política de hoy es un gran juego de masas con una táctica superior y un conocimiento profundo de los resortes vitales de la sociedad, que pueden ser paralizados en el momento necesario. En mi periplo de observación por Alemania y Francia, ya tuve ocasión de admirar la organización y disciplina de las clases proletarias, bajo la dirección de los partidos avanzados. Esta disciplina y esta organización han culminado ahora en España. La Revolución española ha enseñado al mundo, sobre todo, la posibilidad de un cambio social y político, valiéndose del control de todas las actividades en un instante determinado y prescindiendo de la revancha contra las clases derrotadas y del episodio sangriento.

Tres actos significativos ha realizado el nuevo régimen: la celebración de la Fiesta del Trabajo, el homenaje a Pablo Iglesias y el homenaje a Vandervelde. Al día siguiente de la proclamación de la República, toda la juventud se congregaba en la Puerta del Sol para rendir su tributo de admiración a la memoria del ilustre fundador del Partido Socialista español. Habló Marcelino Domingo y los estudiantes llevaron a cabo algunas manifestaciones cívicas. Luego fué el homenaje a Vandervelde y el paro general en toda España el primer día de mayo.

El Senado francés ha enviado su saludo y su aplauso al Gobierno de la nueva República. Es verdad que los extremistas se han opuesto a ello, porque consideran al actual régimen español como un régimen burgués; pero los socialistas han mandado a través de los Pirineos su caluroso mensaje. Sea lo que fuere, la nueva República está en capacidad de realizar ensayos magníficos. El Gobierno está integrado por intelectuales de izquierda, el pueblo se encuentra bien disciplinado y con una organización obrera de las mejores de Europa occidental y la juventud se halla en un momento de tan singular entusiasmo reformador, que im-